

El legado de San Romero de América

Pablo Castro
Universidad de El Salvador
pdjcash@hotmail.com

Resumen

Desde un punto de vista integral, el autor analiza el legado de Romero. Primero, ubica sus acciones y su pensamiento en el contexto autoritario y de represión que enfrentó el Arzobispo. En segundo lugar, analiza las diferentes aristas que constituyen este legado, que fue la herencia hacia la clase empobrecida, su pensamiento en contra del individualismo y la violencia, y su propensión al diálogo como modo de solucionar conflictos. Finalmente, plantea desafíos y compromisos del pueblo salvadoreño para adoptar este legado, lo cual implica el estudio y la reflexión de su palabra, asumir una utopía decolonizadora e integrar dialécticamente los legados religioso y político de quien se ha convertido en San Romero de América.

Palabras clave

San Romero de América, política eclesial, diálogo, humanismo, compromiso social.

Abstract

From an integral point of view, the author analyzes the legacy of Romero. First, he places his actions and his thoughts in the authoritarian and repressive context that the Archbishop faced. Secondly, it analyzes the different edges that constitute this legacy, which was the legacy towards the impoverished class, its thought against individualism and violence, and its propensity to dialogue as a way to solve conflicts. Finally, it poses challenges and commitments of the Salvadoran people to adopt this legacy, which implies the study and reflection of their word, assume a decolonizing utopia and dialectically integrate the religious and political legacies of those who have become San Romero de América.

Keywords

San Romero de América, ecclesial politics, humanism, dialogue, social commitment.

Introducción

Monseñor Óscar Arnulfo Romero asumió el Arzobispado de la Catedral Metropolitana de San Salvador el 3 de febrero de 1977. Cada domingo se escuchaba la vibrante y viva voz en las homilias. Cada 5 y 6 de agosto en la fiesta nacional de la República, daba lectura a sus cartas pastorales, en conmemoración de la Transfiguración del Patrono Divino Salvador del Mundo. En cada Eucaristía describía la riqueza teológica, humanista y virtuosa de su pensamiento. Contaba experiencias de su magisterio eclesial con la feligresía, población empobrecida y violentada en las comunidades y pueblo en general.

Monseñor estaba muy comprometido de estos complejos escenarios, en una coyuntura de profunda crisis socio-política producida por hechos inéditos y acontecimientos conflictivos que impactaban muy fuerte a la sociedad y a la iglesia. En tres años y un mes de arzobispado, y muchos de experiencia sacerdotal, sintetizó y proyectó la misión de la nueva iglesia para los tiempos difíciles de fin de siglo, y para el siglo XXI. También plasmó magistralmente su visión humanitaria de conversión y liberación de las clases sociales. Por atender a los pobres y denunciar la cruda realidad social fue acusado, enfrentado y martirizado por la dictadura oligárquica-militar y el capitalismo, que sometía a la sociedad. De las reflexiones teológicas, críticas y denuncias

construyó el “Legado” como aporte de la iglesia a la sociedad.

Dice el Papa Francisco que un legado religioso “es un tesoro acumulado en vida, al morir no se puede llevar sino que se lo da a otros”.

En su martirio, el arzobispo no se pudo llevar el legado porque está construido magistralmente con virtudes teológicas, valores humanos, verdades bíblicas y crudas verdades empíricas producidas en la vivencia con comunidades pobres y marginadas. Lo dejó como herencia a la clase pobre, con propuestas innovadoras y orientadoras para su conversión y liberación del poder dominante, egoísta y excluyente en la sociedad. A los 38 años de su martirio, el legado es ahora un patrimonio de la iglesia salvadoreña, de la iglesia universal y de la sociedad humana. Eso es el “Legado de San Romero de América”, es el primero del siglo XX y vigente en el siglo XXI. Es un tesoro poco común en la literatura religiosa salvadoreña. La lectura comprensiva y concientizadora de su contenido es una joya pedagógica y didáctica que desafía al currículo de las Ciencias Sociales académicas y no académicas del Sistema Educativo Nacional, formador de pensamiento científico y humanista de estudiantes, docentes, ciudadanas y ciudadanos.

Antecedentes históricos

En el legado describe algunas raíces de la crisis; unas provienen de pro-

blemas ancestrales no resueltos por el tradicional modelo económico agroexportador del siglo XIX, otras fueron producto de la modernización industrializante en las décadas 1950-1970 que potenció aún más la crisis. El capital demandó reformas al sistema de tenencia de la tierra monopolizado por la oligarquía, exigió la modernización administrativa y jurídica del Estado y el gobierno, e impulsó procesos de urbanización en la ciudad capital para el nuevo parque fabril que requirió de la fuerza de trabajo migrante del área rural.

El capital industrial hizo saltar las viejas contradicciones sociales, económicas, político-ideológicas-militares y ambientales ya acumuladas. Otras surgieron del fracasado proyecto del efímero Mercado Común Centroamericano (MERCOMUN) que llevó al conflicto bélico entre Honduras-El Salvador con la llamada "guerra de las 100 horas" en 1969. Fueron los inicios de los primeros cambios y transformaciones impuestas por las necesidades de acumulación del capital en las tradicionales estructuras de las clases sociales, en la economía agraria, el sistema político electoral, la reforma educativa, cultural y la creciente depredación de la biodiversidad del medio ambiente.

En la década de los setenta, la dictadura oligárquica-militar de turno, avalada por Estados Unidos, agudizó la crisis, impuso una cruel y criminal represión a la clase tra-

bajadora en el campo y la ciudad, que exigía respeto a los derechos laborales y humanos. La represión alcanzó a un sector progresista y democrático de la iglesia, fueron violentados y asesinados sacerdotes, monjas, predicadores de la palabra, feligreses y pueblo cristiano quienes acompañaban al Arzobispo Romero en el desarrollo de su magisterio. En esa cruda y desafiante realidad denunció con firmeza y demandó a los opresores dictatoriales e imperialistas el cese de la represión. Su plena entrega a la iglesia y al pueblo, su palabra profética, humanista y la opción preferencial por los pobres lo llevó a convertirse en la "voz de los sin voz". Con profundo conocimiento histórico de las raíces y causas de la crisis, asumió los retos y documentó por escrito su vivencia comunitaria en cuatro cartas pastorales, más de doscientas homilías y ejercicios espirituales.

Nunca antes había surgido un pensamiento eclesial crítico, fundamentado, protagónico y revolucionario como el del arzobispo. De esta forma, innovadora y visionaria, proyectó las bases para una teología y diálogo orientado a la liberación del pueblo oprimido, hacia la superación de la pobreza, la represión, la desigualdad; hacia una cultura de paz con justicia social y democracia. Esta opción le causó su martirio por un escuadrón de la muerte financiado por la oligarquía. El asesinato fue una de las páginas más oscuras, dolorosas y tristes que conmovió y

enlutó a la iglesia local, universal y a la sociedad.

En su última homilía hizo referencia al pueblo masacrado por la dictadura durante la crisis política en las décadas sesenta y setenta; que ofrendó su vida luchando por la libertad y descolonización emancipadora. A este se refirió como “este sufrido pueblo, cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos”.

En la siguiente década, la conflictiva crisis política desembocó en la guerra civil de doce años (1980-1992), multiplicándose las masacres en el campo y la ciudad con más de 70,00 muertos, desaparecidos, refugiados y una creciente emigración al exterior.

El primer fruto histórico del legado fue la virtud del diálogo pacifista que, con la firma de los Acuerdos de Paz, en 1992, se puso fin a la guerra civil que el arzobispo profetizó en su momento. Estos Acuerdos pueden considerarse como el “legado político” de inspiración romerista que incidió en la conversión de los pobres organizados en comunidades eclesiales de base y movimientos populares. Además de la riqueza teológica y humanitaria, otros aportes son los enfoques transdisciplinarios (filosofía, historia, sociología, educación, economía y otras). Esboza ejes transversales y recursos pedagógico-didácticos que faciliten procesos de enseñanza-aprendizaje para una educación cristiana y laica, formadora de una

visión solidaria y esperanzadora a las generaciones presentes y futuras.

El “legado romero” puede complementarse dialécticamente con el legado político (Acuerdos de Paz) y ambos articularse con el sistema educativo para renovar y producir nuevos conocimientos de la realidad socio-histórica, presente-futura. Son tesoros de la iglesia y de la sociedad, heredados como patrimonios vigentes con que los sectores sociales signan la conversión y liberación revolucionaria en la esperanza y búsqueda de la utopía para la transformación estructural latinoamericana. Estos son los constructores de nuevos caminos hacia la democracia con justicia social y Cultura de Paz en los nuevos tiempos del siglo XXI.

La misión cumplida de monseñor y su martirio lo llevó a los altares al ser beatificado en 2015 y canonizado en octubre de 2018.

De seminarista (1930) a santo (2018). Formación del pensamiento liberador

a. Un rayo de luz en la oscuridad

Una luz celestial llegó a la Iglesia católica y a la sociedad salvadoreña a mediados del siglo XX. En la historia de los siglos pasados no se había visto que una rica fuente de pensamiento iluminara y renovara la liturgia tradicional de la conservadora Doctrina Social. Eso sucedió y fue posible con la llegada de

Monseñor Óscar Arnulfo Romero al Arzobispado de San Salvador entre los años 1977 y 1980.

b. La sociedad agraria: primeros escenarios en los albores de su vida

La sociedad salvadoreña ha vivido distintos momentos históricos de convulsiones por crisis socio-económicas y políticas. Desde el siglo XIX arrastraba conflictos por el despojo de tierras ejidales y comunales (1881-83). El poder de familias oligárquicas terratenientes, proveniente del periodo de postindependencia de la vieja sociedad colonial agraria añilera, dominaba la economía agroexportadora. El nuevo cultivo de café para el mercado internacional exigía esas tierras fértiles y fuerza de trabajo esclavizada como peones, mozos o colonos.

La vida de infancia y juventud del aspirante a sacerdote transcurrió entre las décadas veinte y cuarenta. La iglesia vio iniciar su apostolado en 1929. A los 13 años de su nacimiento (el 15 de agosto de 1917 en Ciudad Barrios, Departamento de San Miguel) ingresó como seminarista novato al Seminario Menor departamental dirigido por sacerdotes claretianos (LPG, p. 8). En 1937 ingresó al Seminario Mayor San José de la Montaña en San Salvador.

Dos grandes acontecimientos de impacto social sucedieron en ese periodo: en 1932 la dictadura

oligárquica-militar cometió un etnocidio a los campesinos de la zona occidental (Izalco, Juayúa y otros) que reivindicaban sus tierras despojadas. En 1944, el presidente general Maximiliano Hernández Martínez, que había constituido un gobierno dictatorial aliado a la oligarquía, fue derrocado por una huelga de brazos caídos en San Salvador. El mismo año, el 4 de abril de 1944, el sacerdote Romero fue ordenado en Roma-Italia.

c. La sociedad “industrial” incide en el Arzobispado

Nuevos acontecimientos sucedieron entre las décadas del cincuenta y setenta. La sociedad salvadoreña experimentaba procesos reformistas “modernizantes industriales” que pusieron al descubierto los grandes problemas estructurales de la sociedad agraria. Las raíces históricas del poder económico oligárquico estaban fincadas en grandes extensiones de la mejor tierra cultivable.

La industria requería de una reforma agraria (hubo resistencia de los grandes terratenientes) para expandir el parque de fábricas urbanas. El capitalismo dio paso a un modelo económico agro-industrial como un nuevo periodo histórico. San Salvador, capital de la República, se urbanizó de forma acelerada con una diversidad de fábricas textiles en ciertas zonas. Familias tradicionales de la clase oligárquica

terratiente, con capital agrario acumulado, emergieron como nuevas fracciones industriales, bancarias, comerciantes, constructoras y otras. En forma simultánea emergió una masa obrera de fuerza de trabajo asalariada fabril, de servicio o economía informal, proveniente de la migración rural.

Surgieron nuevas y opulentas colonias residenciales y también deprimidas zonas marginales empobrecidas, como albergue de obreros y de población migrante. El comercio siguió monopolizado por las grandes empresas del capital, exportando hacia el mercado internacional y poca atención al mercado interno.

El poder político-ideológico estaba asegurado por el ejército y cuerpos de seguridad como dictadura militar y el oficial Partido de Conciliación Nacional (PCN). Con fraudes electorales arrebató triunfos populares, violentó y reprimió al pueblo. El sistema educativo reproducía esa ideología dominante a través de la ciencia, la cultura, el arte, y era formador de fuerza de trabajo.

La dictadura oligárquico-militar se había consolidado con frecuentes golpes de Estado, avalados por la embajada del imperialismo estadounidense. Impuso la doctrina de la seguridad nacional declarando como "enemigo interno" a quien se oponía a los regímenes militares de turno. Todas las formas

del poder dominante se reforzaban autoritariamente y cargaban contra los sectores más pobres y sus organizaciones. En la mayoría de países en América Latina predominaron gobiernos militares en esa década.

En estos escenarios históricos se acumularon viejas contradicciones sociales, económicas y políticas, se sumaron otras que complejizaron cada vez más las condiciones de vida en comunidades urbanas y rurales.

Las contradicciones de la industrialización y el Mercomún llevaron en 1969 a desatar la "guerra de las 100 horas" entre los ejércitos hondureño y salvadoreño por competencia desigual de mercados. La sociedad recibió un masivo éxodo de campesinos expulsados del territorio hondureño.

La crisis social se profundizaba y gestaba las condiciones objetivas y condiciones subjetivas para el surgimiento de las primeras células guerrilleras inspiradas en las tendencias del pensamiento teórico revolucionario marxista-leninista, democristianos, socialcristianos y otros. Organizaron los frentes de masas con fuerzas sindicales, gremiales magisteriales, asociaciones estudiantiles y otras fuerzas políticas como movimientos revolucionarios. Fue el surgimiento del pueblo en armas, que enfrentó a la dictadura imperialista.

Monseñor Romero ya desempeñaba cargos eclesiales. En 1967

como secretario de la Conferencia Episcopal de El Salvador (CEDES) y secretario ejecutivo del Consejo Episcopal de América Central y Panamá (SEDAC). El 25 de marzo de 1970 fue nombrado obispo auxiliar de San Salvador y el 21 de junio del mismo año recibió la consagración episcopal. El 15 de octubre de 1974 fue nombrado obispo de la Diócesis de Santiago de María en Usulután y el 3 de febrero de 1977 asumió el máximo cargo como Arzobispo de San Salvador.

Magisterio eclesial humanista

Desde el inicio de su magisterio litúrgico desarrolló una visión profética y, como maestro, una profunda práctica humanitaria. Monseñor aún tenía un pensamiento conservador, pero sabía de la crueldad de la clase oligarca que quiso domesticarlo con privilegios y prebendas pero no se doblegó y alzó su voz. También estaba enterado que de las entrañas de la población reprimida y excluida habían emergido nuevas energías y fuerzas sociales de mujeres y hombres para los nuevos tiempos.

En el escenario de las nuevas realidades acumuló experiencia comunitaria y pensamiento con proyección educadora y concientizadora. Visionó que exigentes y urgentes necesidades a resolver requerían de respuestas y propuestas eclesiales acordes a las necesidades de amplios sectores empobrecidos, mar-

ginados y agobiados por la represión. Asumió el desafío y lo consagró con el “sentir con la iglesia” y la “opción preferencial por los pobres” a quienes dio la “voz de los sin voz”.

Los ecos de su magisterio arzobispal tuvieron receptividad internacional desde donde recibió muchas distinciones. El Parlamento de Inglaterra lo nominó al Premio Nobel de la Paz en 1979, y al siguiente año, el 9 de marzo de 1980, la Acción Ecuménica de Suecia le otorgó el Premio de la Paz (Sobriño, 2007-a: p. 5).

La cruda realidad empírica le abrió paso a la redacción de cartas pastorales y homilias. En cada escrito o práctica magisterial, reflejaba su discurso constructor de una trilogía dialéctica articuladora de verdades teológicas, verdades científicas y análisis crítico de hechos graves, problemas, fenómenos socio-humanos y de la naturaleza en la vida cotidiana. Proponía soluciones posibles. Era un recurso pedagógico y didáctico innovador, para explicar con un rico lenguaje de categorías filosóficas, humanas y ciencias sociales. Con maestría y claridad multidisciplinaria recreaba nuevos conocimientos históricos, políticos, económicos, sociológicos, antropológicos y otros, útiles y de fácil comprensión para la iglesia, la feligresía y la sabiduría popular de la población en general.

El profeta de la “voz de los sin voz”

El aparato mediático de la oligarquía, la gran empresa privada y el gobierno lanzaron una feroz campaña de persecución política contra la iglesia. La consigna “mate un cura, haga patria”. Fueron difamados, perseguidos, reprimidos, expulsados y asesinados muchos clérigos, sacerdotes, monjas, catequistas y feligresía de comunidades y personal de predicadores de la palabra de Dios, junto a campesinos, trabajadores y estudiantes (Sobrino-b, cf. p.15 y ss).

El asesinato del sacerdote Rutilio Grande el 12 de marzo de 1977 por la Guardia Nacional gubernamental enlutó a la iglesia salvadoreña y latinoamericana. Este hecho criminal contradecía el espíritu y los contenidos de los documentos de la línea de la iglesia, del Papa, Concilio Vaticano II (1962-1965) y los encuentros de obispos en Medellín-Colombia y Puebla-México. Esta muerte le hizo dar un giro radical a su apostolado y no se dejó doblegar por privilegios o influencias políticas e ideológicas de ninguna institución, fuerza o grupo.

A su formación eclesial inicial había sumado a su pensamiento y práctica magisterial la línea trazada por el Concilio, que daba una apertura dialogante con el mundo moderno, un lenguaje conciliatorio frente a problemáticas actuales y antiguas (Vaticano, dirección electrónica recuperada el 30 de mayo, 2018).

La Conferencia Episcopal de

Medellín (1968) discutió que la Iglesia católica latinoamericana se enfrenta en el mundo de hoy a la agudización de problemas demográficos, derechos del hombre, el marxismo, la filosofía y praxis del desarrollo económico y debe dar una respuesta comprometida. Su empeño fue la promoción de valores de justicia, paz, educación y familia (Medellín, dirección electrónica, recuperada el 30 de mayo, 2018). Además se había discutido e identificado los sufrimientos y esperanzas del pueblo pobre y oprimido.

Más adelante, en México, 1979, se discutieron en los documentos de Puebla referidos que la economía de mercado libre antepone el capital al trabajo, lo económico, lo social y amplía la distancia entre ricos y pobres. Se discutió la nueva teoría totalitaria y autoritaria de la ideología Seguridad Nacional de Estados Unidos, que violenta los derechos humanos y exige a los regímenes de fuerza –elites militares y políticas– declarar “enemigo interno” de la nación a quienes no están de acuerdo con el Estado (Puebla, dirección electrónica, *Ibíd.* y Sobrino-a, CP-4, págs. 118 y ss.)¹.

Monseñor Romero no profesaba ninguna teoría que no estuviera en los cánones eclesiales bíblicos

1 Las referencias de Cartas Pastorales se entenderán que son del autor Sobrino aquí citado

del Vaticano y Conferencias episcopales latinoamericanas en las que había participado (Medellín y Puebla). Reafirmaba así el “sentir con la Iglesia” para realizar el Reino de Dios, de justicia, paz, amor, verdad y salvación de las almas en defensa

de los Derechos Humanos fundamentales que son reprimidos con dureza.

Por primera vez un arzobispo con su investidura tuvo el coraje y valentía de enfrentar el poder de las clases dominantes, cuestionar y criticar a la oligarquía y fuerzas gubernamentales de la dictadura, apoyada por la embajada de Estados Unidos y el capitalismo transnacional. Por esta postura eclesial también tuvo diferencias con parte de la jerarquía de una Iglesia muy conservadora y sumisa a las tradiciones del poder oligárquico.

El Padre José Inocencio Alas recuerda que en aquella misa en los funerales del padre Rutilio, Monseñor Romero se comprometió a ser el profeta que ama al prójimo y que necesita el pueblo. Su arma favorita fue la palabra desde el púlpito y la radio, donde denunciaba las opresiones de los pobres, campesinos y habitantes de barriadas. Se bañó en el pueblo, se hizo pueblo, fue como su segundo bautismo, trascendencia que le viene del Reino: “El profeta es como el alma del pueblo conoce sus angustias y presiones” (Alas, cf. p.15).

Decía Monseñor que marchando siempre junto al pueblo de Dios y peregrinar en muchos cantones entre persecuciones y consuelos es sentir el cariño de toda esa gente que mira en la Iglesia, a través de su obispo, la esperanza (Romero-a, 1977, cf. p.1 y ss; Romero-b, 2003, Biblioteca Cervantes Virtual).

Cada domingo en la iglesia metropolitana la feligresía se autoconvocaba a escuchar su palabra en homilias semanales. Analizaba los acontecimientos ocurridos en cada semana, exponía, criticaba y denunciaba la gravedad de los problemas y exigía el respeto a los Derechos Humanos. Otros sectores populares lo escuchaban por la radio YSAX de la iglesia. Criticaba a los medios de comunicación masiva (prensa, televisión, radio) en manos de la oligarquía, que “manipulan y distorsionan la información” (CP-4, p. 123). Esta permanente comunicación orientaba a la sociedad lo que le valió la denominación de la “Voz de los sin voz”.

La tradicional fiesta nacional celebra desde el siglo pasado las fechas del 5 y 6 de agosto el día más trascendental de la iglesia, es la “transfiguración” del Divino Salvador del Mundo, patrono de la República. En ella daba alguna explicación de sus cartas pastorales referidas a la realidad socio-política del país.

Como nunca antes la iglesia se había volcado reiterando el llamado a los pobres hacia la “conversión” para reivindicar su liberación de los poderes dominantes de la dictadura y la dominación oligárquica. (CP-3: cf. p. 102, 103). También hizo llamados a la oligarquía para su conversión eclesial y terminar con el egoísmo y explotación hacia los pobres.

Virtudes e investiduras académicas

En reconocimiento a sus virtudes magisteriales académicas fue distinguido Doctor *Honoris causa*. El 14 de febrero de 1978 (Calendario Litúrgico, 2010) recibió el primero en Letras Humanas por la Universidad de Georgetown de Estados Unidos, investido en la Catedral Metropolitana de San Salvador. En su discurso recordó que en la historia las famosas universidades como centros académicos de alta cultura y todas las ramas del saber del mundo surgieron de la fe de las clásicas catedrales. Agradeció el generoso título universitario a nombre de su iglesia y el pueblo (Sobrino-a, cf. p. 175, 176). Reconoció que tal distinción es en apoyo a los Derechos Humanos, solidaridad y esperanza para el sufrimiento y atropello a la libertad y dignidad como eco de denuncia.

Con espíritu académico científico y como maestro educador

llamó a profesionales de distintas ciencias, les dijo que el divino maestro, luz de todas las inteligencias les pide oírlo y cumplir el compromiso del juramento. Poner sus saberes explicativos y esclarecer la realidad sobre fenómenos de los nuevos tiempos. Que el saber técnico y de su ciencia sirva para concientizar, educar al pueblo cristiano y buscar soluciones al dolor de los pobres para el bien del país (Sobrino, Op. Cit.).

Un mes antes de su martirio, el 2 de febrero de 1980, recibió en la Universidad de Lovaina, Bélgica, el segundo doctorado *Honoris causa*. Su discurso de agradecimiento fue una magistral cátedra universitaria para profesionales, a quienes dio a conocer el tipo de sociedad que ha producido el capitalismo. Expuso su experiencia teológica y vivencia cotidiana en comunidades urbanorurales de la nueva realidad. Hizo referencia a la historia (de la sociedad), la economía (modelo económico), sociología (clases sociales), ciencias políticas (poder) y otras disciplinas de las CCSS. Con mucha propiedad y autoridad intelectual empleó categorías claras y precisas.

Perfil de la sociedad subdesarrollada. Un retrato desde su iglesia

En ese acto describió con mucha objetividad científica el perfil sociológico estructural de nuestra sociedad:

-Es el país más pequeño del

tercer mundo, subdesarrollado económica, social y políticamente de América Latina.

-Con un modelo económico que proviene de las raíces históricas de un sistema socio-económico y político del sistema capitalista de ideología liberal.

-La clase dominante y minoría privilegiada tiene en sus manos los poderes sociales y políticos, acaparados por el poder económico. Empresas del sector agroexportador, industriales o transnacionales necesitan disponer de mano de obra abundante y barata de las clases dominadas no organizadas para levantar y exportar a mercados internacionales.

-Existen grandes desigualdades, violencia estructural y polarización entre pobreza del pueblo y riqueza oligárquica (CP-3: cf. p. 96 y CP-4: cf. p. 118).

-La pobreza golpea a la población: campesinos sin tierra y sin trabajo; obreros sin derechos laborales, salarios de hambre, sujetos a los fríos cálculos de la economía, niños, hombres y mujeres oprimidos y ancianos marginados porque ya no producen viviendo el insulto de la riqueza y mansiones producto del poder, idolatría y privilegios. Esta miseria supera toda imaginación (Op. cit).

-La raíz de estos graves males es la injusta distribución de

la riqueza y de la tierra, es la violencia estructural institucionalizada que reprime cotidianamente implantada por una situación de egoísmo que es vista como normal (Romero-b, 1980: cf. p. 179 y CP-3, p. 96 y CP-4, págs. 114 y ss).

Distinción en las clases de violencia y premonición de la guerra civil

A lo largo de la década eran frecuentes las tomas de las instalaciones de la Catedral Metropolitana por las organizaciones populares o movimientos sociales contestatarios y la guerrilla en protesta y denuncia por la permanente represión a sus miembros militantes. Monseñor Romero criticó y repudió todo tipo de violencia. A la violencia de la guerrilla la llamó sediciosa, terrorista o "revolucionaria", pero creía que eran esfuerzos por reivindicaciones sociales, políticas y económicas, un método eficaz para cambiar la situación social y fuente única de justicia. Citaba al Papa Pablo VI que la llamaba "revoluciones explosivas de desesperación" (Medellín) y que según la encíclica *Populorum Progressio* dan lugar a la legitimidad de una "insurrección", que puede engendrar nuevas violencias e injusticias y hacerla condenable (CP-3, p. 99).

Al referirse a la violencia de

la oligarquía, ejército y cuerpos de seguridad la calificaba como grupos paramilitares y escuadrones de la muerte que atropellan la dignidad y la libertad de las personas. Las dos formas de violencia eran tergiversadas por los medios de comunicación masiva.

Llamaba a la oligarquía a no abusar y explotar a la clase trabajadora organizada y no reprimirla por el aparato gubernamental de la dictadura militar.

Frente a nuevas necesidades y nuevas esperanzas el sistema social, político y económico exigía urgentes cambios estructurales profundos. Los conflictos violentos provienen de estas estructuras cada vez más explosivas que llevarán a las organizaciones populares a la legítima defensa y así podrá ser justificada (CP-4, págs. 127, 131).

La intransigencia de minorías poderosas no tolera mínimos cambios. A quienes detentan el poder les dice: “no cierren sus ojos en forma egoísta, comprendan que solo compartiendo justicia y hermandad con los que no tienen pueden cooperar al bien del país y gozar de aquella paz y felicidad” (CP-4: cf. p. 146).

La exacerbación de la violencia sobre todo la gubernamental culminó con la coyuntura del golpe de Estado por la juventud militar el 15 octubre de 1979, que derrocó al gobierno militarista pro-oligárquico. Por casi cinco décadas (1930-1979)

gobernantes militares aliados de la oligarquía administraron, dominaron, saquearon y usufructuaron el Estado con regímenes autoritarios que hegemonizaban las estructuras e instituciones de la sociedad.

Monseñor Romero reaccionó de forma positiva al golpe, pensó que podría abrir la puerta a la pacificación de la sociedad, mas ocurrió lo contrario, los grupos derechistas conservadores-gubernamentales se tornaron más violentos. El movimiento popular y guerrilla reaccionaron y señalaron graves consecuencias para la población. Las dos fuerzas de poder beligerante presionaron al Arzobispo, que permanecía como mediador de ese momento pues consideró que la patria y la iglesia estaban en peligro. Por primera vez hizo la propuesta del diálogo humanitario entre tales fuerzas opositoras. Reiteraba que es un instrumento de solución de conflictos sociales. La violencia debe ser el último recurso pero antes agotar los medios pacíficos y orientar a las comunidades (CP-3, cf, págs. 79, 94, 101).

El entonces Vicario de la catedral metropolitana, el padre Delgado, decía que para esta magna tarea Monseñor aportaba posibles soluciones a la crisis, aplicó el concepto de “ventanas abiertas”, dialogando con todos los sectores para evitar la guerra civil: la gran empresa privada oligárquica, los militares, los partidos políticos cristianos y organizaciones sindicales, de campesinos,

maestros, estudiantes de distintas ideologías e intereses de clase (Delgado, cf, p. 150, 153).

Invocación al Divino Salvador: evitar la guerra. La liberación es tarea fundamental de los pobres

La sociedad vivía un denso periodo de nuestra historia ante peligrosas coyunturas explosivas, enfrentarlo requería mucha cordura y serenidad. Monseñor invocó al Divino Salvador con un mensaje de unidad, esperanza y amor que iluminara las nuevas realidades cambiantes que jalonan el Reino de Dios; saber aprender a expresarse en el lenguaje que hablan los hombres de los nuevos tiempos. El reto de la iglesia es hacer oír su voz denunciando y condenando estas situaciones, más aún cuando los gobernantes o responsables se profesen cristianos. Realizar el mandato de Jesús: ser luz, sal, fermento de la sociedad, encarnándose cada vez más en la propia historia del pueblo, sus angustias y esperanzas (CP-4: cf, págs. 108, 114, 143). Decía que cuando se está en situaciones difíciles la patria está por encima de todo interés de partido o de grupo.

Profetizó y no se equivocó en que ya se está en una auténtica guerra civil, informal e intermitente, despiadada y sin cuartel (CP-4, cf, p. 116 y ss).

Los cambios bruscos y violentos de las estructuras serían falaces, ineficaces en sí mismos y no confor-

mes a la dignidad del pueblo. La voz de la iglesia clama “no a la violencia, sí a la paz” (CP-3, p. 94 y ss). Prefería la paz que la violencia.

La iglesia debe promocionar la salvación y conversión del hombre y contribuir a construir la liberación del país. Si esto no se da quedan las raíces del malestar en la sociedad (CP-4, cf, p. 108 y ss).

La política eclesial: orientar a “hombres de los nuevos tiempos”

Los cristianos siempre han influido en la configuración socio-política del mundo real sin rostro humano. La iglesia se ha encarnado y vive en el mundo de lo político, se realiza a través de lo político, es como Jesús que se dirige a los pobres (Romero-b, cf. págs. 179 y CP-4, cf. p. 114). Con esta perspectiva su magisterio de educación cristiana con sentido político consideró que la iglesia tiene derecho a dar respuesta a la represión dictatorial del Estado. Anunció la buena noticia que también el sujeto político, en los nuevos tiempos, tiene derecho a autogobernarse. Llamó a los pobres a una praxis liberadora y a hallar un nuevo camino institucional para su liberación, la verdadera opción política de la fe es la raíz evangélica de dar esperanza (CP-3, cf, 96 y CP-4, cf, 148).

Con esta visión liberadora del legado Romero está diseñada la ruta a seguir por la población empobrecida. Muchos cristianos, feli-

greses y en algunos casos familias enteras solidarias y colaboradoras como miembros de comunidades eclesiales de base se concientizaron, hicieron eco para reivindicar su liberación en esos años.

El martirio de un pensador universal. El diálogo nunca debe morir

Con frecuencia la oligarquía acosaba y amenazaba a muerte a Monseñor, cinco meses antes de ejecutarla estas se multiplicaron tornándose un momento crítico para su seguridad. El Vicario Delgado dijo que, sabiendo, "hizo lo que Jesucristo, cuando vio que debía morir, se puso a andar decidida y libremente hacia Jerusalén, al encuentro de su muerte" (Delgado: 133).

El 23 de marzo se dirigió a las fuerzas armadas, bastión tradicional del poder dominante. Llamó en especial a los hombres del ejército. "Ningún soldado está obligado a obedecer una orden contra la ley de Dios de 'no matar'". La iglesia defensora de esa ley y de la dignidad humana de la persona no puede quedarse callada ante tanta abominación. Sus últimas palabras: "en nombre de Dios y en nombre de este sufrido pueblo, cuyos lamentos suben hasta el cielo cada día más tumultuosos, les suplico, les ruego, les ordeno, en nombre de Dios: ¡cese la represión!". Fue su última homilía en Catedral.

Según el biógrafo italiano Ro-

berto Morozzo, para los altos mandos militares esta última homilía era un grave acto de subversión que de no ser arzobispo, según los códigos castrenses, lo hubiera condenado a ser fusilado (Morozzo, p. 211, 212). Al siguiente día, 24 de marzo de 1980, fue martirizado por un escuadrón de la muerte de la oligarquía cuando ofrecía una eucaristía en el templo cercano a donde vivía para resguardar su vida. Para la seguridad nacional de Estados Unidos y la dictadura militar oligárquica, su voz opositora al Gobierno fue callada por ser parte del "enemigo interno", doctrina discutida en Puebla.

Su martirio fue uno de los detonantes de la guerra en 1980, que se prolongó por doce años. Llegar a los Acuerdos de Paz en Chapultepec, México, en 1992 fue un prolongado proceso de diálogos preliminares para culminar con esa firma. Fue uno de los primeros frutos de la virtud dialogante del "legado Romero" que demandó desde su arzobispado en la crisis política de los años setenta.

Siempre insistió en la pastoral, que en los tensos conflictos sociales se requiere la aplicación del diálogo como instrumento de solución de la crisis estructural. La iglesia enseña que el gobierno y los poderes públicos establezcan en el país y garanticen un Estado verdaderamente democrático al servicio del pueblo basado en un orden económico justo, que defienda la justicia social, la paz y el ejercicio de los derechos

fundamentales para prevenir la tentación de la violencia y el odio (CP-3, cf. p. 90).

La sociedad neoliberal. El legado Romero en los Acuerdos de Paz

Al finalizar el conflicto bélico, con la firma de los Acuerdos de Paz en 1992, la sociedad inició procesos de pacificación y democratización. Los antagónicos bloques de poder, oligarquía neoliberal y movimientos sociales de la exguerrilla, redefinieron sus posiciones y proyectos de clase en el posconflicto. La oligarquía, desde el momento del crimen en 1980, no atendió los llamados de la iglesia al diálogo y a la paz. En cuatro gobiernos neoliberales (1989-2009), ARENA no hizo eco del legado Romero. En 2018 sigue invisible y lo más probable seguirá indefinido el silencio cómplice del martirio.

Por el contrario, distintos sectores de las clases asalariadas empobrecidas, pequeña burguesía y capas medias han dado seguimiento al legado Romero desde antes del martirio y continúa al presente de forma masiva. Han surgido distintas fundaciones y organizaciones que acompañan con fidelidad sus enseñanzas desde la cripta en su iglesia catedral, en ermitas y templos de todo el territorio incluyendo a nivel internacional.

Una manifestación popular de esa inspiración "romeriana" se expresa en el campo del sistema polí-

tico electoral dando seguimiento al llamado de la libración del pueblo. Las fuerzas progresistas y revolucionarias convertidas en partido político, como FMLN, han asumido como propio el pensamiento liberador del cambio transformador de la sociedad, uno de los fundamentos del legado Romero.

Desde 1994, junto a fuerzas democráticas, ha participado electoralmente con esa inspiración. En ese año se ganaron las primeras cuotas de poder municipal y legislativo. Las dos elecciones presidenciales triunfadoras en 2009 y 2014 los dos gobiernos del FMLN, administradores del Estado, tienen huellas del legado Romero. Los planes quinquenales y programas sociales innovadores invocan su pensamiento en los campos de la economía, educación, salud, medioambiente, seguridad ciudadana, cultura de paz, género y otros.

A 25 años de la firma de la paz se refuerzan las políticas de Estado tendientes a desmontar la explotación, represión, violencia, desigualdad, corrupción, el narcotráfico, la exclusión y otros problemas impuestos secularmente por la oligarquía. A cambio construyen la transparencia, probidad, plenos derechos humanos, equidad de género, acceso a la información y otras alternativas al poder oligárquico.

Parte de la infraestructura vial, recreación, educación y otras construidas llevan su nombre: aeropuer-

to internacional, autopista, parques, plazas, escuelas y otras instancias no gubernamentales que se distinguen con su nombre.

En el cuarto informe a la nación, en junio de 2018, ante la Asamblea Legislativa, el discurso “Sigamos creando futuro” el presidente Salvador Sánchez Cerén destacó la canonización del Beato Romero como acontecimiento histórico. Somos herederos y custodios del legado humanista y profético, de su palabra viva y compromiso con la justicia, la verdad y su opción preferencial por los pobres (Sánchez Cerén, *Co-latino*, p. 4). Es conocido que Casa Presidencial tiene la imagen-ícono y símbolo del ahora Santo Romero en salón principal.

Memoria del martirio. Beatificación y canonización vaticana

El 24 de marzo se rinde homenaje en memoria del martirio de hace 35 años. La ONU en 2010 lo ha decretado “Día Internacional del Derecho a la Verdad”, en relación a graves violaciones de los Derechos Humanos en la dignidad de la persona. El objetivo es sensibilizar, concientizar y llamar la atención para resolver problemas en las sociedades del mundo (*Co-Latino*, p. 5).

Equipos de investigadores, historiadores y teólogos del Vaticano “expulgaron” su legado durante años. No descubrieron indicios ni referencia sobre su inclinación por

el marxismo y la teología de la liberación como lo denunciaron sectores de la derecha eclesial conservadora y tradicional. Monseñor sabía que al interior de la iglesia existía una correlación de fuerzas desde la extrema izquierda hasta la extrema derecha (sacerdotes, comunidades religiosas y otros agentes). Esta derecha reaccionaba con espíritu refractario ante los esfuerzos de renovación y adaptación a las orientaciones de su pastoral (CP-4, cf, p. 125). Consideraba que la figura era nociva para la unidad de El Salvador y ponían resistencia para su beatificación, afirmaba que lo mataron por escoger un bando de filias políticas.

Los equipos desvanecieron esa acusación demostrando que “la Iglesia católica era objeto de persecución” y concluyeron que fue asesinado por seguir una Iglesia con “opción preferencial por los pobres”, aplicando la doctrina social. Demostraron que el asesinato fue motivado por el “odio de sus asesinos a la fe” y no por motivos políticos.

Algunos teólogos de la liberación consideran que no solo se enfrentó a los ricos, los militares, al gobierno del país sino lo peor de todo a la mayoría de sus hermanos obispos (Alas, cf. p.15).

Tamayo transcribe el poema “San Romero de América, pastor y mártir” del teólogo de la liberación Pedro Casaldáliga, quien hizo eco de ese sentir:

“¡Pobre pastor glorioso,/asesinado a sueldo,/a dólar,/a divisa,/ como Jesús, por orden del imperio./ Pobre pastor glorioso,/abandonado/por tus propios hermanos de báculo y mesa...!/San Romero de América,/pastor y mártir nuestro:/ nadie podrá callar/tu última homilía” (transcrito por Tamayo, p. 13).

Tamayo añade que no es un santo milagrero u obispo piadoso, fiel a Roma. No fue por odio sino en un clima de injusticia estructural, de violencia del sistema contra la vida de los pobres, amenazada por los poderes oligárquicos, militares y paramilitares. Reconoce al profeta, pastor y mártir como un pedagogo popular, defensor de los derechos humanos, comprometido en la lucha por la paz y la justicia desde la no violencia. Es referente de un cristianismo liberador, ejemplo de ciudadanía activa, crítico de todos los poderes. La verdadera explicación del martirio se encuentra en las bienaventuranzas, Carta Magna del cristianismo: Bienaventurados los constructores de la paz, los perseguidos por causa de la justicia (Tamayo, p. 13).

La comunidad cristiana aún llora y sufre su muerte al verlo retornar martirizado al seno celestial (1980). También con alegría aplaude su Beatificación (2015). El 3 de febrero de 2015, el Cardenal Vincenzo Paglia, Presidente del Pontificio Consejo para la Familia y postulador de la causa entregó el decreto del Vaticano para su beatificación

como “San Romero” de América. El 23 de mayo, en la Plaza Salvador del Mundo en San Salvador, con la asistencia de representantes del clero mundial y local, fue beatificado convirtiéndose en el primer salvadoreño universal de los nuevos tiempos. A un siglo de tiempo eclesial, de justicia, verdad y honor, recibió la investidura de beato como San Romero de América y ciudadano del Mundo.

El Papa Francisco, que comparte la visión de “iglesia de los pobres para los pobres”, canonizó y convirtió en Santo a Monseñor Romero el 14 de octubre de 2018, en un magno acto eclesial en el Vaticano, junto al Papa Pablo VI quien estuvo muy cerca de los pobres. A 38 años del martirio se ha multiplicado la celebración local y mundial por su canonización como Santo Universal de los siglos.

El presidente Salvador Sánchez Cerén, en su discurso Informe a la Nación, destacó la canonización del Beato Romero como acontecimiento histórico y mensaje de esperanza que fortalece la confianza de los salvadoreños en su presente y futuro (Sánchez Cerén, Co-latino, p. 4).

El sacerdote Juan Vicente Chopin describe el acto de canonización. Después de la fecha de beatificación se requiere la comprobación canónica de un milagro, se verifica con una investi-

gación diocesana documentada en distintas fases en sesión de cardenales y obispos. Llegado el juicio definitivo es el Sumo Pontífice, Santidad del Siervo de Dios, el único juez en las causas de los santos quien emite la sentencia y ordena conceder el título de Santo al Beato Romero, que sea honrado en la Iglesia universal con culto público eclesiástico. Finalmente se redacta la Bula de Canonización firmada por el Papa (Chopin-a, p. 15).

Es el primer obispo mártir después del Concilio Vaticano Segundo, del que fue fiel seguidor. Se convertirá en el Primer Santo de El Salvador (Chopin-b, p. 3). Es el segundo Santo en Centro América en casi cuatro siglos. El primer santo fue el Hermano Pedro de San José de Betancur (1626-1667) en la época colonial en el siglo XVII-XVIII. No fue sacerdote sino Terciario Franciscano laico dedicado a la religión y al bienestar del pueblo (infantes, jóvenes y adultos nativos/as) en educación, cultura, salud pública de Antigua Guatemala. Fundó la Orden Betlemita, obra que lo llevó a los altares. El 30 de julio de 2002 fue canonizado por el Papa Juan Pablo II en la ciudad de Guatemala y con su puño y letra lo inscribió en el Libro de los Santos (El Hermano Pedro, dirección electrónica).

Conclusiones. Visiones futuristas del “legado de San Romero” para la iglesia y la sociedad

Los desafíos:

El legado es la brújula que desafía al siglo XXI. Nunca antes la iglesia y su arzobispo habían entregado un legado como magna herencia que llama a la “conversión”, “liberación” y diálogo. Orienta a la iglesia con sus jerarquías y feligreses, a gobiernos progresistas, sus instituciones y a las clases sociales y distintos sectores de generaciones, constructores del presente y del futuro.

Los compromisos:

El mejor tributo y homenaje al pensamiento de San Romero de América y su herencia religiosa es acompañar el “sentir con la Iglesia”, dar continuidad a la opción preferencial por los pobres y unirse a la “Voz de los sin voz”, caminando en las comunidades, sectores excluidos y marginados por los poderes dominantes.

-Las nuevas generaciones deberán enriquecer y potenciar la visión multi-dimensional de las rutas trazadas para los nuevos tiempos en la iglesia y la sociedad. Elaborar propuestas con nuevos cambios cualitativos y cuantitativos transformadores como aportes a soluciones viables para los graves problemas del neoliberalismo, que impacta negativamente en la sociedad.

- -Estudiar el legado y profundizar la reflexión como primera

fuente eclesial inspiradora de prácticas creadoras. En el Seminario “Monseñor Romero”, los futuros sacerdotes estudian con una visión, orientación e inspiración claramente “romeriana” (Tamayo, *ibídem*).

- -Poner la ciencia y la tecnología al servicio de los sectores pobres y necesitados. Aportar desde las distintas profesiones humanísticas, científicas o técnicas, políticas y artísticas a la formación de pensamiento crítico, analítico y propositivo con nuevos conocimientos y saberes populares.
- -Concientizar que el individualismo, el egoísmo y la idolatría al capital son impuestos por el imperio dominante de empresas transnacionales con modelos económicos neoliberales. Los gobiernos de derecha, adictos al capitalismo salvaje, no son democráticos sino deshumanizadores y alienantes, que hacen perder la dignidad humana y la identidad nacional.
- -En el corazón de los legados se vislumbra el horizonte de la utopía para una segunda independencia descolonizadora de la sociedad ante cualquier tipo de dominación de estructuras imperialistas. Ambos son patrimonios que contribuyen a la presente y revolución latinoamericana.
- -Con las visionarias propuestas

a desarrollar de los legados debemos asumir el compromiso de transformarnos asimismo, como “mujer y hombre nuevos”. Tener siempre presente la validez del diálogo pacifista o el espíritu revolucionario, como opción radical para el cambio de estructuras sociales. Hacer frente a coyunturas y batallas que ya están y otras que vendrán en el corto o mediano plazo producidas por las crisis sistémicas estructurales de la civilización capitalista del siglo XXI.

- -El reto es complementar dialécticamente la fusión de los legados religioso y político con el sistema educativo. El “legado Romero” es de conversión-liberación de los pobres con la nueva iglesia, el “legado político” de los Acuerdos de Paz es el de los movimientos populares liberadores y descolonizadores. La articulación e integración de ambos contribuirán visionariamente a la educación humanizadora para el cambio de estructuras caducas de la iglesia, los sistemas, modelos e instituciones (económicas, electorales, jurídicas y otras) de una sociedad en transición hacia una cultura de paz, de justicia y solidaridad en el siglo XXI.

Bibliografía

- Calendario Litúrgico (2010), “Mon-

- señor Romero, Esperanza de las Víctimas". XXX Aniversario (de su martirio-asesinato), Fundación Monseñor Romero, San Salvador, El Salvador.
- Chopin, Juan Vicente (2018-a), "La canonización de Monseñor Romero: Proceso canónico e implicaciones socio-eclesiales", artículo en periódico Co-Latino, 12 de marzo, p.15), El Salvador.
- Chopin, Juan V (2018-b), "Estamos llamados a seguir el ejemplo de Romero", artículo en periódico Co-Latino, 8 de marzo, p. 3, El salvador.
- Co-Latino (2018), "ONU rinde homenaje a Monseñor Romero", titular en periódico, 24 de marzo, p. 5, El Salvador.
- Delgado, Jesús (2015), Oscar Romero, Biografía, UCA Editores, 11ª reimpression, El Salvador.
- LPG (2018), "Camino Hacia la santidad", artículo en periódico La Prensa Gráfica, 8 de marzo, p. 8, El Salvador.
- Morozzo Della Rocca, Roberto (2015), Oscar Romero. La Biografía, UCA Editores, El Salvador.
- Paglia, Vincenzo (2015), "Romero es hoy el santo de todo El Salvador" en: periódico La Prensa Gráfica, entrevistas días 10, 11 de marzo de 2015, El Salvador, p. 10, 12.
- Romero, O. A. (1977-a), "La Iglesia Cuerpo de Cristo en la Historia", Segunda Carta Pastoral, San Salvador, El Salvador.
- Romero, Oscar, A (1980-b), La dimensión política de la Fe, desde la opción por los pobres; Discurso con motivo del Doctorado Honoris Causa, Universidad de Lovaina, en: Cartas Pastorales y Discursos de Monseñor Oscar A. Romero, UCA, 1ª edición, El Salvador.
- Romero, O. A. (2003-c), "Día a día con Monseñor Romero, meditaciones para todo el año" en: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes en: cervantesvirtual.com o [//www.google.com.sv/romero+para+los+jovenes](http://www.google.com.sv/romero+para+los+jovenes).
- Sánchez Cerén (2018), Informe a la Nación: "Sigamos creando futuro", periódico Co-Latino, 2 de junio, El Salvador, p.4.
- Sobrino, Jon (2007-a), Introducción en: Cartas Pastorales (CP-2, 3, 4) y Discursos de Monseñor Oscar A. Romero, Centro Monseñor Romero-Universidad Centroamérica José Simeón Cañas, San Salvador.

vador, El Salvador.

- Sobrino, Jon, et al, (selección de textos, 2016-b), La voz de los sin voz. La palabra de Monseñor Romero, UCA editores, San Salvador, El Salvador.
- Tamayo, Juan José (2018), "Monseñor Romero. Profeta. Pastor y Mártir", artículo en periódico Co-latino del 10 de abril, p. 13, El Salvador.

REFERENCIAS ELECTRÓNICAS:

-Concilio Vaticano, en:

<http://es.catholic.net/op/articulos/25245/cat/949/concilio-vaticano-ii-anos-1962-1965.html#>. Recuperada el 30 de mayo, 2018.

- El Hermano Pedro, "El Hermano Pedro ya era un santo en Guatemala antes de morir" en: <https://diariodeavisos.elespanol.com/2017/04/hermano-pedro-ya-santo-guatemala-morir/>. Dirección electrónica recuperada el 25 de mayo 2018.

-Francisco-Papa, Sobre Legado religioso en:

<https://www.ayudaalaiglesianecesitada.org/colabora/herencias-y-legados/> Recuperada el 29 de mayo de 2018.

-Medellín, Conferencia Episcopal de Medellín (1968), La promoción de valores de justicia, paz, educación y familia en: https://es.wikipedia.org/wiki/Documento_de_Medell%C3%ADn Dirección electrónica, recuperada el 30 de mayo, 2018.

-Puebla, <https://es.scribd.com/doc/96961720/Documento-de-Puebla-analisis>

Recuperada el 30 de mayo 2018.